



A LA CORDILLERA DE LOS ANDES.

(*Fragmento.*)



A MI QUERIDO AMIGO EL SR. MIGUEL RIOFRIO.



Sublime Cordillera, yo vengo á contemplarte,
Yo vengo de emociones terríficas en pos.
Desde remotas playas yo vengo á demandarte
Del porvenir del mundo la gran revelacion.

Del fondo del abismo de la abyeccion humana,
Osado, como el cóndor, mi vuelo levanté,
A ver en su grandeza la pompa americana,
A ver tus gigantescas pirámides arder.

Al oir de tus entrañas el ruido subitáneo,
La convulsion horrenda y el tremebundo hervir,
Y el súbito estampido y el trueno subterráneo
Que agita de cien montes el áspero perfil.

Ya estoy entre las nubes! ya dobla mi cabeza
La ráfaga tonante del hórrido aquilon.
¡ Ya siento de Pizarro la ruda fortaleza,
Ya siento de Bolívar la férrea inspiracion !

Qué grande, qué severa, qué augusta te levantas,
 Qué hermosas perspectivas ostentas por do quier.
 Horribles tempestades se agitan á tus plantas,
 En tanto que tus cumbres reverberar se ven.

Qué rocas, qué vertientes, qué arranques tan profundos,
 Qué trazos tan grandiosos, qué inmensa profusion !...
 Parecen desgarrados fragmentos de otros mundos
 Que aquí lanzado hubiera la cólera de Dios !

Del Sol americano la luz resplandeciente,
 Los montes y los rios, las llúvias y la mar,
 Derraman en tus valles la vida eternamente
 Sobérbia, potentísima, fantástica, ideal.

Allí se ven las pomas doradas y los dátiles,
 La caña del azúcar y el palo del Brasil,
 Árabigos inciensos, febrífugos, volátiles,
 Los cedros de la Siria, la seda y el añil.

Y crece allí la oliva y el misterioso lauro,
 Y el lírio del Oriente, fragante y virginal,
 Y brillan las arenas auríferas del Dauro,
 Y linfas transparentes, mas claras que el Jordan.

Allí se ven los pinos frondosos de la Austrália,
 Y el ambar y las piñas y el pan y el algodón,
 Crisólitos del Ganges y mármoles de Italia,
 Y espléndidos diamantes de incógnito valor.

Innúmeros caimanes de formas gigantescas
 Orillas de tus rios al Sol candente están ;
 Y á veces nos recuerdan serpientes pintorescas
 La antigua y misteriosa catástrofe de Adan.



DE LA NEVEA GRANADA.

Qué grande, qué severa, qué varagosa te levantas
 Qué hermosas perspectivas cubiertas por do quita
 Horribles tempestades se agitan en tus plantas,
 En tanto que las cumbres reverberas al vent.

Qué raras, qué vertientes, qué serenas, qué tan profundos
 Qué tesoros tan grandiosos, qué inmensa profusión
 Qué raras los querados fragmentos de otros mundos
 Que tras el lavado hubiera la cédula de Dios!

Qué las impresionas tu luz maravillosamente
 En las montañas, en las cascadas, en las cumbres,
 En las arenas, en las rocas, en las cascadas,
 Sobrias, potentísima, fantástica, y así.

Allí se ven las raras lavas y los dátiles,
 Los árboles de la zona del Páramo,
 Los árboles de la zona del Páramo,
 Los árboles de la zona del Páramo, y el añil.

Allí se ven el laureo y el misterioso lauro,
 El laureo y el misterioso lauro, fragante y virginal,
 Las arenas auríferas del Daura,
 Las arenas transparentes, mas claras que el Jordán.

Allí se ven los pinos frondosos de la Australia,
 Y el Ambar y las piñas y el pau y el alandón,
 Crisolitos del Ganges y mármol de Indes,
 Y espléndidos diamantes de incógnito rubro.

Innúmeros catimanes de formas gigantescas,
 Orillas de tus ríos al Sol candente están,
 Y á veces nos recuerdan serpientes portadoras
 La antigua y misteriosa catástrofe de Acaz.

286 y 287.

PAISAJE DE LA NUEVA GRANADA.



Y véñse mariposas con álas carmesíes
Que pasan como flores fantásticas de luz ;
Y loros de esmeralda, pintados de rubíes,
Y pájaros de oro, de púrpura y azul.

Y son allí las brisas suavísimos dilúvios
Que embriagan los sentidos en piélagos de amor :
De esencias infinitas dulcísimos eflúvios
Exhalan tus montañas eternamente en flor !

Qué selvas tan robustas, tan densas y sombrías !
Los seres á millones se ven brotar allí
Qué sombras, qué colores, qué estruendos, qué armonías !
Se siente allí la vida del universo hervir !

A los hermosos días de la creacion del mundo
Se acerca en grandes éxtasis el hombre pensador,
Al ver de tus grandezas el piélagos profundo,
Al ver de tus portentos la pródiga efusion.

Torrentes impetuosos y esplendorosas raudas
Se ven en tus quebradas profundas blanquear,
Cual grávidos cometas de transparentes caudas,
Que surcan del espacio la obscura inmensidad.

Y en lienzos colosales de refulgente plata,
Bordados de cien iris que espléndidos se ven,
Desciende á los abismos la hirviente catarata,
Soberbia en su caída y hermosa, cual Luzbel.

Y el ronco, sempiterno, terrífico rimbombo
Del alto Tequendama y el túrbido Agoyan
Parece que conmueve del firmamento el dombo
Y apaga el doble estruendo del trueno y del volcan.

El cóndor atraviesa sobérbias lontananzas,
De rayos y centellas al cárdeno fulgor. . . .
! Sublime Cordillera, qué espléndida te lanzas
Al eter luminoso del vívido Ecuador !

De tus vertientes baja bramando el Amazonas,
Y animas soledades magníficas sin fin ;
Y en la region mas virgen de las terrestres zonas
Esperas los titanes del hondo porvenir.

Naciones opulentas sostienes en tus hombros
Y lagos que se agitan terribles, como el mar,
Y huacas * colosales y fúnebres escombros
De razas que se hundieron allá en la eternidad !

Y ocultas en tus selvas cien tribus aborígenes
Que viven indomables y nómades aun ;
Y arrojas al Atlántico, de tus montañas vírgenes,
Los tres mediterráneos de América del Sur. **

Lanzarte hácia regiones antipodas te veo,
Cruzar dos hemisferios, dos mares dominar,
Y alzarte en los espacios, cual muro ciclopeo,
Que cierra de los mares el flanco occidental. ***

Qué blancas son las nieves del árduo Chimborazo
Debajo de los rayos del tórrido Ecuador ! . . .

* Así se llaman en el Perú y Bolivia los enormes sepulcros erigidos por los Indios antes de la conquista.

** Alude al Amazonas, al Orinoco y al Plata.

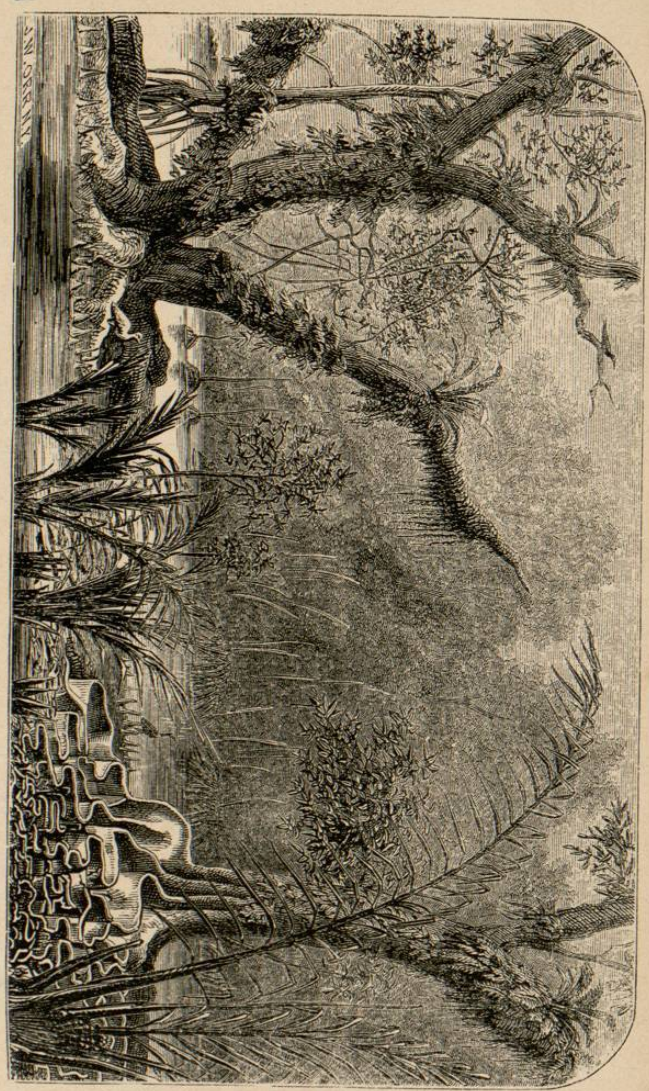
*** En efecto, la Cordillera, en su inmenso desarrollo desde las llanuras del Mackenzie en la América rusa hasta el Cabo de Hornos, se inclina constantemente hácia las costas occidentales del Nuevo-Mundo.



... LOS ANDES.
... tentanzas,
... felgor...
... lanzas
... Amazonas,
... zonas
... porvenir
... los hombros
... el mar,
... en la eternidad!
... aborígenes
... virgens,
... del sur. **
... te ver,
... banicar,
... ciclopeo,
... zonal. ***
... Chimborazo
... Ecuador!...
... sepuleros eri
... desde las
... el Cabo de Hornos.
... occidentales del Nuevo

288 y 289.

Region Hidrográfica del Amazonas.



Qué hermoso es el espejo y el gigantesco trazo
Que deja en tus abismos el rudo Marañón !

Tus rígidos nevados deslumbran centellantes
Al rayo meridiano del sol equinoccial,
Cual grandes hemisferios de vívidos diamantes,
Cual grandes obeliscos de límpido cristal.

Qué bella y magestuosa, qué espléndida te abismas
En el profundo cóncavo del firmamento azul,
Al par que descompones en tus radiantes prismas
Del éter insondable los piélagos de luz !

De tu perfil inmenso las sombras desiguales
Que entonces se proyectan confusamente allá,
Parecen densos grupos de monstruos colosales,
Que inmóviles contemplan la obscura eternidad.

En tus nevadas cumbres, altísimas, aéreas,
La noche es un gran lente de mágica vision.
Qué hermosas resplandecen las bóvedas etéreas,
Los astros centuplican su trémulo fulgor.

Se ven constelaciones de entrambos hemisferios,
Los Nubes Magallánicas, la hermosa Cruz-austral :
Se ensancha el grande abismo de todos los misterios
Y bulle y resplandece la vida universal.

La inmensa Via-lactea fulgura y centellea,
Cual arco de diamante, del Sur al Septentrion,
Y en la terrestre atmósfera fantástica blanquea
Del tórrido zodiaco la inmensa irradiacion.

Eternamente jóven aquí naturaleza
Ostenta prodigiosa sin par grandiosidad,

No puede imaginarse mas pródiga belleza,
No puede concebirse mayor sublimidad!

Jamás he contemplado tan grandes horizontes,
Jamás el firmamento tan rutilante ví!
¡Qué augusto es el silencio de tus eternos montes!
¡El alma siente el alma de lo infinito aquí!

Cual resplandor profético que alumbra lo futuro,
Cual celestial pirámide, la luz crepuscular
Confusa resplandece sobre el abismo obscuro
Y en la profunda curva del silencioso mar.

Cual pálidos gigantes de cabellera blanca,
En medio de las sombras inmóviles se ven
El imperial Illampu * que del abismo arranca,
El Místi, ** el Tupungato, † Cayambe, ‡ Puracé. ¶

En medio del silencio magnífico y profundo,
En medio de la obscura sublime inmensidad,
Parece que se inclina sobre el Oriente el mundo
En mudo arrobamiento, con tímida ansiedad.

* Ese nombre se da, en Bolivia, a la cúpula nevada del Sorata, que, según Pentlant, es el punto culminante de la Cordillera y el mas elevado del globo después de Dhawalagiri y Djawair en la cadena del Himalaya en Asia.

** Es el cono volcánico mas correcto de la Cordillera; se ve a cuatro leguas de Arequipa en el Perú.

† Rival del Chimborazo, es el nevado mas alto en los Andes de Chile.

‡ Situado á pocos minutos de la línea equinoccial en la República del Ecuador, es notabilísimo por ser antipoda del monte Ofir que se levanta en la Oceania en la isla de Sumatra.

¶ Es uno de los volcanes mas elevados de la Nueva Granada, notable porque tiene una laguna á la altura de 17,000 pies.

¡Mirad el horizonte! La Luna se levanta,
Cual dolorosa virgen en éxtasis de amor.
Miradla en los espacios, cual hostia pura y santa,
Que eleva sus miradas tristesimas á Dios!

Mirad el transparente confin del firmamento,
Cual pórtico lejano de un mundo mas feliz!
De ruidos misteriosos se puebla el vago viento,
Las sombras del olvido comienzan á plañir!

Y vienen de otro mundo fantasmas de otros días,
Creencias de otros tiempos, visiones de otra edad,
Y vienen dolorosas y vagas melodias,
Y llora de tristeza la muerta soledad!

Se ven cruzar las nubes el firmamento en calma,
Cual hadas misteriosas que van á otra region,
Y en sus melancolias se desvanece el alma,
Como un suspiro triste de moribundo amor.

Y allá en el fondo obscuro de mi tenaz memoria,
Se agita mi olvidada, difunta juventud;
Parece que aun sonrie y aun sueña con la gloria
En el horror sublime del fúnebre ataud!

Y trémulo despierta mi génio turbulento,
Y en el delirio horrible de mi letal dolor
Quisiera en cuerpo y alma lanzarme al firmamento,
Delante de los astros del Sol Divino en pos.

Tus cumbres, Cordillera, tus altas soledades,
Me inspiran espantosa, tristesima ansiedad,
Cual todas las barreras de todas las edades
Que el génio en su grandeza no puede traspasar.

La noche del olvido con su infinita pena,
 Cual fúnebre sudario reposa sobre ti :
 Las sombras de cien siglos sollozan con la *quena* *
 E inspiran á tus Indios su eterno *yaraví*. **

Tal vez enamorados divagan por la *puna* ***
 Y ensayan solitarios su lúgubre contar,
 Al rayo soñoliento de la amarilla Luna
 Que brilla entre las sombras, cual cirio sepulcral.

No sé que misteriosa, profunda desventura,
 No sé que fulminante, terrible maldición
 Cayó sobre esa raza simpática y oscura,
 Que siempre me ha inspirado doliente compasión.

Vencida en todas partes y en todas degradada
 Y en todas con el yugo de hierro en la cerviz,
 De las humanas razas, la mas desventurada,
 Perdió sus tradiciones, no tiene porvenir.

Su historia es tan funesta, su suerte tan impia,
 Tan hondamente triste su lánguido cantar ;
 Parece una salmodia, fatídica y sombría
 Que entona celebrando su eterno funeral.

En noches tenebrosas de negros nubarrones,
 Que agita con sus alas al rápido Aquilon,
 Parecen tus volcanes terríficos blandones
 Que alumbran de los siglos al negro panteon.

* Es un instrumento músico que usan los Indios. Su melodía es de una inexplicable tristeza.

** Yaravies o tristes se llaman en el Peru y Bolivia y aun en Columbia los cantares de los Indios.

*** Así se llaman en Sud-America las alturas casi inhabitables de la Cordillera.

Y flotan sobre aquellas pirámides de llama
 En trémulas penumbras y en lóbrego espiral,
 Densísimos nublados que el viento desparrama
 Y ruedan al profundo, cual tromba colosal.

Y herida y aterrada la humana fantasía
 Formula povorosas imágenes allí
 Jamás en sus insomnios la ardiente poesía
 Pudiera tan sublimes fantasmas concebir.

En medio de la sombra fatídica y horrenda,
 Levántase el Demonio, tronando contra Dios ;
 Y vése allí la lucha gigántica, estupenda,
 Y brilla el rayo eterno que el grande abismo abrió.

Y quedan los alturas en magestuosa calma,
 Los báratros ardientes del Tártaro se ven,
 Y escucha, desgarrada de eterno horror, el alma
 Un alarido amargo, misérrimo, cruel!

Y pasan cual siniestros, rujientes aquilones,
 De allá de los infiernos al cárdeno fulgor,
 Del Rey de los abismos las réprobas legiones,
 Eternamente huyendo del rayo vengador.

Inflama el Grande Espíritu los misterios vahos
 Y surge y resplandece la hermosa creación,
 Rasgando las tinieblas del insondable caos
 Al trueno omnipotente del *fiat* creador.

Y pasan las escenas del Génesis divino,
 Historias misteriosas y fábulas sin fin,
 Que lloran los dolores del hombre peregrino
 Después de los tragedias de Adan y el Cain.

Y pasa el ambicioso, doliente Prometeo,
Llevando en sus entrañas el buitro roedor ;
Y pasan los Titanes candentes del deseo,
Amontonando airados el Osa y el Pelion.

Y pasan las escenas que aborta el panteísmo
Del místico, grandioso, fantástico Indostan ;
Y pasan inflamadas las béstias del abismo
Que vió en sus grandes éxtasis proféticos San Juan.

Cual rápidas balumbas, cual témpanos flotantes,
Que arrastran las corrientes del mar del Septentrion,
Se ven pasar las huestes frenéticas y errantes
Que en Roma desbordaron las iras del Señor.

De triunfos y catástrofes y destruccion sedientas
En grupos gigantescos se ven precipitar
Las hordas *gengiskánidas*, cual rápidas tormentas,
Tras el bridon salvaje del rudo Tamerlan.

Envueltas en la noche del infortunio impío,
Las sienes con los dardos candentes del dolor,
Se ven las solitarias viajeras del vacío,
Las almas melancólicas y trémulas de amor !

Y pasan confundidas en óptica radiante
Las sombras misteriosas y extáticas de Osian,
De Milton los espectros, los réprobos del Dante,
Las vírgenes divinas del tierno Chateaubriand !

Confusa iluminando la inmensidad esférica,
Cual pálido, nocturno, medroso resplandor,
Contemplo levantarse la vírgen cadavérica
De mi desventurada, dulcísima ilusion !

¡ Oh Dios! cuando recuerdo desgracia tan impía
Yo tiemblo de tristeza, yo tiemblo de terror !
Espíritu doliente! tristísima alma mía !
Levántate llorando !... levántate hácia Dios !

Ya irradian del Empíreo las centellantes cumbres,
Ya truena en los espácios el cántico inmortal !...
¡ Arroja en los abismos las grandes pesadumbres
Que puso en tu conciencia la acerba adversidad !...

Perdona si te olvido, grandiosa Cordillera !
Mi alma es un recuerdo, mi pecho un ataúd :
El mundo es á mis ojos fantástica quimera
En medio de mi antigua, fatídica inquietud.

Cual lápida mortuoria, me abruma la tristeza,
En medio de mi amarga, profunda soledad :
Yo escondo entre las manos mi trémula cabeza
Y brota de mis ojos de lágrimas un mar !

Las mas dolientes sombras del tiempo ya pasado
Me siguen y me abruman de angustia y de estupor :
Y ruge en mis entrañas mi amor desesperado,
Cual ruge en los desiertos colérico leon.

Cual lóbrego, ruinoso y antiguo cementerio,
De escombros y cadáveres henchida mi alma está !...
Me gustan los terrores profundos del misterio.
¡ Envuélveme en tus sombras, obscura eternidad !

En vano en arrebatos y en éxtasis profundos,
Cual águila de fuego, se agita mi ambicion :
En vano admiro atónito sublimes Nuevos-Mundos,
¡ No puede el universo llenar mi corazon !...

En vano, hermosa América, suspiras de alegría,
 En vano te entusiasmas de amor y juventud :
 En vano desde el zénit el sol del mediodía
 Fulgura cataratas y piélagos de luz.

Eternamente triste, cansada y taciturna,
 Mi alma entre fantasmas inmóviles está,
 Estatua dolorosa, clavada ante la urna,
 Do yacen las cenizas de mi amorosa edad!...

Á LA SEÑORITA CELIA DEMAISON.

(Murió de 13 años.)

** Al mirarte tan bella el poeta
 Le deshace en divino perfume,
 Como aquel que jamás se consume
 Y arde siempre delante de Dios.*

[EL AUTOR.]

Aun te circunda, modesta viola,
 La transparente, mística aureola
 De la fragante virginidad..
 Y en tus ensueños aun te recrea
 La misteriosa, divina idea
 De la infinita felicidad.

☉

¿No ves, en éxtasis de venturanza
 El angel jóven de la esperanza
 Mirarte virgen y sonreír?

296 y 297.

EL CAYAMBÉ.

